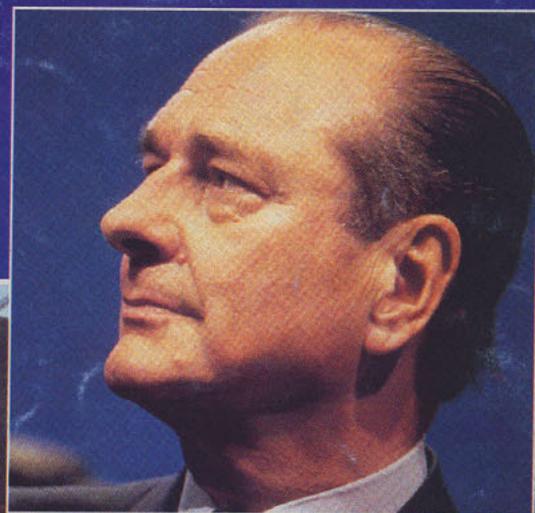


Exclusivo de Time: ENTREVISTA A JACQUES CHIRAC

ERCILLA



Nº 3.022 DEL 18 AL 31 DE DICIEMBRE DE 1995.



Habla Escalona

POSTULA EL PC A LA CONCERTACION

Proyecto de ley

LA PELEA POR EL DIVORCIO

TIME

Evolución de la vida

**LOS ULTIMOS
DESCUBRIMIENTOS**

Forbes

Autos de lujo en USA

**EL CONTRATAQUE
DE BMW**



Joaquín Lavín, un alcalde "hacedor"

**LA ALTERNATIVA
DE ALLAMAND**

**PANORAMA
de ERCILLA**



Además: COMPLETO SUPLEMENTO DE PANORAMAS

Todos somos vanidosos

Raúl Matas, de 74 años, con 48 de matrimonio con María Inés Sánchez, dos hijos, cuatro nietos y un amplio curriculum profesional —que lo hizo merecedor al “Premio a la Trayectoria” por parte de la Asociación de Periodistas de Espectáculos— vuelve a figurar en la nómina de los destacados, ahora a través del homenaje que recibió el pasado jueves 14 en la entrega de galardones de la Apes.

Catalogado por muchos como un personaje sobrio y de estilo pausado, Raúl Matas nació en Llanco, cerca de Valdivia. De madre chilena oriunda de Curacautín —pero hija de andaluces— y de padre catalán nacido en Barcelona, su infancia transcurrió en Concepción y Valdivia.

De esa época recuerda que “era un niño estudioso. En clases ponía mucha atención; me gustaba hacer apuntes bonitos, con colores, jugar con el verde, el rojo y el azul. Tuve siempre notas altas, aunque no era bueno para la química, porque no me interesaba y suponía que no me iba a servir de nada. Me agradaba el castellano y sacaba excelentes calificaciones en esa materia, y en los idiomas”.

Estudió piano, teoría y solfeo en el conservatorio de música de Concepción y Valdivia, y luego un año de leyes en la ciudad penquista, para después volver a empezar la misma carrera en la Universidad de Chile, en Santiago.

¿Por qué dejó la carrera de leyes?

—En Concepción hice el primer año de leyes; luego vine a Santiago y dije “voy a empezar de nuevo”, ya tenía aprobado tres ramos. Pero no me gustaba ir a clases, me aburría soberanamente. Además no soy un hombre de buena memoria para los códigos. No aprendo libretos sino que improviso, me gusta hablar, tengo sencillez y facilidad para eso. La manera de entender la

Con más de cincuenta años de trayectoria, el conductor, que recibió el pasado jueves 14 un homenaje en la ceremonia de entrega de premios de la Asociación de Periodistas de Espectáculos, señala: “No escribiré mi autobiografía porque eso cruzaría el límite”.

vida para mí era completamente distinta a una escuela de derecho.

Y fue por eso que abandonó esta carrera y se dedicó a su gran pasión, el periodismo, profesión que estudió por correspondencia, titulándose en el Instituto Pinochet Lebrun.

“Me felicito por ser de la vieja

escuela, porque mi profesor fue Bayron Gigoux. El fue el redactor del curso del Instituto Pinochet Lebrun y salí aprobado el mismo año con el actual editor de la Revista del Campo de El Mercurio, Héctor Espinoza, con muy buena calificación”.

¿Qué opinión le merecen aquellos

TRAYECTORIA

—En el sur comienza como corresponsal de Veá, para luego integrarse a la radio Cooperativa Vitalicia.

—En 1946 establece su programa “Discomanía”, que trasmite por 25 años en Radio Minería, 100 emisoras latinoamericanas y 40 estaciones españolas.

—Corresponsal de radio Minería en Nueva York.

—Pasa luego a la radio WRUL de esa misma ciudad, para después integrarse a la Cadena Ser y a la revista Billboard en Madrid.

—Es uno de los fundadores de Televisión Nacional, donde lee noticias en “60 minutos” y es anfitrión de “Vamos a ver”.

—Conduce “Estamos Unidos” en la Cadena Univisión de Miami, programa que también se trasmite a Argentina, Ecuador y Honduras.

—Anfitrión de “Almorzando en el Trece” y “Una vez más”.

ULTIMOS PREMIOS

—En 1987 la Cadena Latinoamericana de Comentaristas de Discos, con sede en Miami, le rinde un homenaje por su labor de promoción de discos mexicanos a nivel internacional.

—En 1990 recibe el premio de la Asociación Nacional de Avisadores, por su colaboración al enaltecimiento de la publicidad nacional.

—En 1993 el Centro Interamericano de Educación y Cultura inaugura un estudio de televisión con su nombre.

—En 1995 la Asociación de Periodistas de Espectáculos lo distingue con un “Premio a la Trayectoria”.

que critican el periodismo no universitario?

—Todos tienen derecho a opinar lo que quieran. Hice periodismo en España, Argentina, Chile; fui corresponsal de la revista Veá durante casi diez años, mientras Genaro Medina fue el director trabajé de reportero. Decía presente en la clase de Derecho Romano y salía para el Veá. En ese tiempo estaba Mario Vergara, Genaro Medina, “Pin Pin” Alcalde, Sergio Zamudio, Osvaldo Muñoz Romero. Aprendí periodismo en la salsa, aparte de saber la teoría, el cono invertido y todas las cosas que te enseñan hoy. No tengo placa de periodista, pero hay dos títulos en mi casa, el original y la copia, por si alguna vez me objetan.

Y aunque ya una vez se lo objetó, cuando llegó desde España a Televisión Nacional de Chile, hoy nadie podría dejar de reconocer su trayectoria de cincuenta y cinco años.

Con su destacada vida profesional parece ser una persona que no comete errores. ¿Alguna vez se equivocó?

—Debo haber cometido muchos errores de interpretación, equivocarme al pensar que lo que iba a hacer era así aunque podría haberse hecho de otra forma. Todos somos vanidosos, la gente de radio y televisión, los periodistas, los políticos, quién no es pretencioso. Todos tenemos la vanidad de ser el mejor. No creo que haya nadie que esté lejos de la presunción de ser útil, de compensar los malos momentos con los buenos. Pero no recuerdo haber cometido alguna fechoría. Trabajé en muchas partes y nunca tuve un disgusto por un error, lo que quiere decir que “no metí la pata” nunca. Puedo presumir de eso, porque se habría sabido.

¿Un premio a la trayectoria no anuncia algo?

—Como que uno se va. Pero si es así me estoy yendo desde que empecé a trabajar en la radio, porque el primer año que laboré en ese medio en Chile gané el premio Caupolicán de los periodistas, y de eso hace cincuenta y cinco años ya.

EN LO COTIDIANO

Luego de salir de provincia a la capital, Raúl Matas inició una escalada de éxitos en el plano profesional, lo que lo llevó a trabajar en Estados Unidos, España y Argentina, logrando un reconocimiento internacional.

"Aprendí periodismo en la salsa, aparte de saber la teoría, el cono invertido y todas las cosas que te enseñan hoy", señala Raúl Matas.



Mario Carqueo

Su vida parece casi un libro. ¿Alguna vez pensó hacer una autobiografía?

—No (corrige). alguna vez pensaron que todas estas anécdotas que tengo, las pones en un libro, cuentas esto y es muy interesante y se va a vender como pan caliente. Creo que si esto sucediera mi vanidad sobrepasaría el límite.

¿Pero no le gustaría escribir su propia autobiografía?

—No, porque creo que cruzaría el límite de la vanidad.

¿Y más allá de los programas que otros planes tiene?

—Tengo muchas horas de trabajo en mi casa, a diario, que dedico a la correspondencia. Ahora voy a echar una media docena de cartas contestando a esa gente que me está escribiendo en forma permanente. Escribo a muchas personas, semanalmente a Iván Silva a Washington, a unos amigos en Asturias, a mis tías en Madrid. Tengo un trajín en la casa y leo todo lo que pueda.

¿Qué autores son sus preferidos?

—En este momento estoy leyendo *Eva*, Eva Perón. Un libro que acaba de salir de un periodista importantísimo, me lo trajeron de regalo de Argentina. Desde cabro fui hinchas de Somerset Maugham, me gustó *Lluvia* y empecé desde allí a leer a Maugham. Después, hace dos o tres años, salió Milan Kundera y me leí todo de él. No pasa un día en que no esté de cinco a ocho de la noche sentado al lado del teléfono leyendo. Si no estoy trabajando, si no estoy en una cita, si no voy a una comida o un cóctel, estoy en medio de una lectura. Me devoro *El Mercurio* en la mañana, *La Segunda* en la tarde y todas las semanas leo los semanarios.

¿Qué acontecimiento nacional o internacional le llamó la atención en el último tiempo?

—Soy pacifista. Por lo tanto la violencia me irrita, no me apena, no me entristece. Me irrita la impotencia por la cual no puedo ser parte de la solución que acabe con el guerrillero, el terrorista.

¿Lo de Yitzhak Rabin?

—Claro, por ejemplo, era una persona digna de admiración y respeto, por todo lo que hacía para que hubiera paz entre pueblos que luchan hace tanto tiempo. Eso no lo tolero y me hace daño. Me quedo sentado, perplejo ante la contemplación de Dios de las cosas que ocurren en la Tierra. Me saca de quicio. **E**

María Inés Urquieta